

## Finales de análisis

Plantearnos la pregunta sobre el final de análisis implica reflexionar sobre la terminación del proceso analítico y también sobre la meta, la finalidad de transitar el arduo camino de un psicoanálisis; meta que se puede pensar *a posteriori* del recorrido. De lo contrario, si se plantea como ideal, opera como demanda del analista que, al facilitar la represión, conduce a la no resolución de la neurosis. Picasso planteaba: “yo no busco, encuentro”.

En el horizonte de nuestra posición de analistas, el planteo freudiano apunta al sostenimiento de las reglas fundamental y de abstinencia (Freud, 1912/1976b, 1913/1976f). Entendemos esta última no solo como abstinencia de corresponder a las demandas de amor del analizante sino como privación de un decir que responda a la demanda y que conduzca a la identificación con el analista, (identificación que no es a su persona sino a sus significantes).

Este sostenimiento de las reglas es condición para que el imperativo ético freudiano tenga su posibilidad de despliegue: *Wo es war, soll Ich werden*, leído como ‘Donde eso era, Yo –sujeto del inconsciente– debo advenir’ (Freud, 1932/1976d).

En el título pluralicé *fin* y escribí *finales*. La experiencia indica que son múltiples las formas de terminación de un análisis: desde la rápida cura por amor como efecto transferencial y los *impasses* ligados a la necesidad de castigo, a la reacción terapéutica negativa, así como a la inercia psíquica o a la reestabilización fantasmática con mejoría sintomática, sin demasiada modificación de la posición subjetiva.

Los obstáculos en la cura son inherentes al psicoanálisis, que es una práctica de la dificultad; intentaremos resolver los obstáculos con los instrumentos que el mismo psicoanálisis nos brinda.

En este sentido, me parece clave la afirmación de Lacan: “las resistencias al análisis son las del analista” (Lacan, 1953/1976b), lo que nos conduce a un trabajo constante con nuestras resistencias en el propio análisis, en las supervisiones y en la relectura de los textos.

En el principio de un análisis: la transferencia analítica, transferencia operativa

---

\* Asociación Psicoanalítica Argentina.

al decir de Freud (1913/1976f), sujeto supuesto saber para Lacan (1964/1976c). No es infrecuente que en algunas salidas del análisis no haya habido entrada; transferencia analítica a establecer en las entrevistas iniciales. El registro de cierto padecimiento subjetivo es condición necesaria pero no suficiente: debe construirse cierto enigma en relación con el saber. Y falta un paso clave: que el analista encarne cierta suposición en relación con ese enigma.

En las psicosis, no se constituye el sujeto supuesto saber; hay certeza y la entrada en análisis se liga a una erotomanía de transferencia. La interpretación posible y la finalización transcurren por otros caminos que cuando la operación metáfora-metonímica se hace factible, es decir, cuando operó la metáfora paterna (Lacan, 1957/1983).

En la transferencia se anudan una dimensión de saber y una dimensión de amor.

En el caso de la dimensión de saber, es necesario distinguir su pertenencia: ¿es acaso del analista? Si así fuera, el análisis tiende a eternizarse, ya que se ofrece al analizante lo que es la aspiración del neurótico: que haya un Otro garante del saber, que el Otro demande para que no se enfrente con la cuestión de su deseo, posición que escuchamos en cualquier relato de un analizante con una posición obsesiva (Lacan, 1958/1976a).

El saber a producir, saber textual, lectura e interpretación mediante, es el del inconsciente del analizante, no el del analista, ya sea este teórico o contratransferencial.

La neurosis es la enfermedad de la pregunta, una verdadera religión del Otro, a quien sostiene al ofrecerse como complemento en la vertiente obsesiva o como agente de la castración en la histérica, pero sosteniendo la búsqueda incesante de un Otro absoluto, idealizado, contracara de la impotenzación que genera.

El deseo del analista, deseo de diferencia, es lo que nos permite (no sin caídas y reposicionamientos a leer por los efectos de nuestras intervenciones) mantener la distancia entre el lugar del ideal que la transferencia posibilita y el lugar del objeto –“a”, para Lacan– que el analista sostiene como semblante (Lacan, 1964/1976c), tal como podemos leer en el esquema freudiano del capítulo “Enamoramien-

to e hipnosis” de *Psicología de las masas* y análisis del yo (Freud, 1920/1976e).

De lo contrario, el riesgo es la formación de una “masa de a dos” con un efecto hipnótico, que desvía el camino del análisis hacia la sugestión.

Es así que podemos afirmar que la resolución de la neurosis va a depender de la resolución de la transferencia, y la destitución del sujeto supuesto saber, a producir y tolerar por parte del analista, únicamente podrá advenir si se produce no solo al final, sino en el modo de concebir la interpretación (Lacan, 1967/1992). Interpretación –ubicarla entre el registro del enigma y la cita– que permita resaltar la dimensión del decir en el dicho (Lacan, 1972/1984). Este efecto de interpretación se debe verificar *a posteriori*, y frecuentemente es acompañado de sorpresa en analizante y analista, lo que lo acerca a las formaciones del inconsciente. Es un efecto que inscribe una diferencia en la repetición, con sucesivas reescrituras, al modo de la carta 52 a Fliess (Freud, 1896/1976c).

Si los obstáculos inherentes a la cura se van resolviendo, el análisis prosigue hasta cierto momento... En mi experiencia, sorprende también al analista, que debe estar dispuesto a tolerar la destitución final y poder admitir la terminación de su tarea, que hace que el análisis sea finito, terminable.

Si ha habido operación sobre la fantasía inconsciente –operación genuina del análisis– o, en términos de Freud, “se rectificó *a posteriori* el proceso represivo primario”, se genera en el analizante lo que él llama neocreación (Freud, 1937/1976a). La modificación –como efecto del análisis– de la posición subjetiva en la fantasía inconsciente le permitirá al sujeto tener otros modos de satisfacción con acotamiento del goce y la apertura a otras formas de escenificar la realidad.

Al inicio encontramos un sujeto dividido, que se había presentado ante nosotros con cierta “satisfacción por vía del displacer, para lo cual penaba demasiado” (Lacan, 1964/1976c).

Y ahora, a la salida, ¿con qué nos encontramos? No solo con alguien que ha tenido una mejoría sintomática, sino también con un sujeto que sigue estructuralmente dividido, es decir, que el inconsciente subsiste pero, desde una posición de responsabilidad, ha abandonado la

victimización y la querrela al Otro y se enfrenta, en su soledad, a asumir si quiere lo que desea. Le queda aceptar el resto incurable de todo sujeto, sin sostener la ilusión de la garantía del Otro, duelo que deja al sujeto con entusiasmo en relación con su deseo. Al modo de *El guerrero aplicado* descripto por Paulhan (1914/1999), un sujeto resuelto que no vacila ni se queja.

Del lado del analista resta soportar la destitución del lugar de sujeto supuesto saber, que queda como residuo de la operación analítica, objeto “a”, e implica aceptar la conclusión asintótica de cada cura (Lacan, 1967/1992, 1972/1984).

Hace pocos meses, Ana, al concluir su análisis, me obsequió una foto que tomó de una playa que ella ama. Allí no se ven personas, solo cielo, nubes, mar y arena, y una dedicatoria: “muchas gracias por ayudarme a entender la forma de transitar mi vida...”. Si nuestra tarea como analistas ayuda al que padece a “tener paciencia a esa incómoda situación de ser hombre” (Lacan, 1977), nuestros esfuerzos y renunciaciones, sin duda, valen la pena.

## Referencias

- Freud, S. (1976a). Análisis terminable e interminable. En S. Freud, *Obras completas* (vol. 23). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1937).
- Freud, S. (1976b). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En S. Freud, *Obras completas* (vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912).
- Freud, S. (1976c). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En S. Freud, *Obras completas* (vol. 1). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1896).
- Freud, S. (1976d). La descomposición de la personalidad psíquica. En S. Freud, *Obras completas* (vol. 22). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1932).
- Freud, S. (1976e). Psicología de las masas y análisis del yo. En S. Freud, *Obras completas* (vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1976f). Sobre la iniciación del tratamiento. En S. Freud, *Obras completas* (vol. 12). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913).
- Lacan, J. (1976a). La dirección de la cura y los principios de su poder. En J. Lacan, *Escritos I*. Ciudad de México: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1958).
- Lacan, J. (1976b). *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*. Ciudad de México: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1953).
- Lacan, J. (1976c). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1964).
- Lacan, J. (1977). Apertura de la sección clínica en Vincennes. *Ornicar*, 9.

Lacan, J. (1983). *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1957).

Lacan, J. (1984). El atolondradicho. En *Escansión 1*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1972).

Lacan, J. (1992). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela. En *Momentos cruciales de la experiencia analítica*. Buenos Aires: Manantial. (Trabajo original publicado en 1967).

Paulhan, J. (1999). *El guerrero aplicado*. Buenos Aires: Tres Haches. (Trabajo original publicado en 1914).